

Futuro estadounidense

Manuel Camacho Solís

El país que hereda Barack Obama enfrenta una de las más difíciles encrucijadas de su historia. No es tan grave como la que enfrentó Lincoln con la guerra civil. Tampoco es equivalente a la que acompañó a los dos grandes guerras del siglo XX con Wilson y Roosevelt. Si, en cambio, se parece cada vez más a la Gran Depresión después de Hoover y a los momentos de mayor riesgo de la *guerra fría* con Truman. De cómo enfrente su encrucijada, dependerá el poder relativo con el que termine esa nación, sus niveles de seguridad externa y los sustentos del futuro bienestar de su población.

Para salir de su crisis económica, Estados Unidos tendrá que hacer importantes sacrificios y encontrar nuevos equilibrios con los países de rápido crecimiento de Asia. Para salir de su crisis de seguridad deberá construir una nueva relación política con el resto del mundo, en especial con los poderes que están implantados en las zonas calientes, desde Palestina, Irán, Pakistán e Irak, hasta su propia frontera, e impulsar nuevas formas de gobernabilidad que aumenten su legitimidad mundial mediante un multilateralismo más representativo.

La dificultad que enfrenta Obama es extrema. En la economía no tiene otro camino que apostar a una fuerte dosis de gasto público y a establecer nuevas intervenciones en el sector financiero que aceleren la reactivación del crédito. Pero el paquete de estímulo y protección de diversos sectores debe contar con una pista de aterrizaje financiero donde el resto de los actores económicos vislumbren la salida del túnel.

En la política externa el reto es reconstruir la legitimidad perdida sin aflojar demasiado los sustentos del poder y los intereses estadounidenses. Sus

alianzas estratégicas con Israel y los países árabes que le aseguran su abastecimiento petrolero deberán conservarse, pero ejerciendo un nivel de mucho mayor liderazgo para poder construir una relación civilizada con los gobiernos y organizaciones radicales que estén dispuestos a aceptar nuevas reglas de convivencia mutua.

Lo que está claro es que la economía estadounidense, después de los excesos y abusos de los últimos años, no se recuperará sin una gran iniciativa pública y sin una mayor regulación del mercado que tendrá que llegar incluso a una modificación gradual de sus patrones de consumo y su balance energético. También, que tendrá que ejercer su influencia y defender sus intereses en el exterior, con mayor moderación y tomando en cuenta a muchos actores, incluyendo a muchos que hoy considera sus enemigos.

El reto es intelectual, político y de capacidad de liderazgo para pedir a su sociedad un nuevo y formidable esfuerzo. Este es un momento histórico: lo que fue ya no será; su papel en el mundo, para bien o para mal, se transformará con rapidez. Estados Unidos es un país de principios e intereses. Para salir de la crisis, Barack Obama tendrá que levantar el peso de los principios y someter a los intereses a un orden republicano. Mañana será un día histórico.

Miembro de la Dirección Política del Frente Amplio Progresista

